

na que cayó cual lluvia benéfica sobre su desecada hacienda. El mariscal Mauricio de Sajonia, hermano bastardo del elector, y poco menos que omnipotente en Francia desde la victoria de Fontenay, excitó á la corte de Versalles á atraerse á su causa la Sajonia y en efecto se la atrajo por un tratado secreto que no tuvo ningun valor político ni para la Francia ni para la Sajonia, pero que lo tuvo pecuniario y muy grande para el soberano sajón. Con el pretexto de «crear una paz general y duradera» propuso el mariscal al gobierno francés el extravagante medio de tomar á su sueldo el electorado de Sajonia, no obstante que estaba tan anémico y abatido que no entraba apenas en cuenta tratándose de la paz ó de una guerra europea. Por lo demás, cuanto mayor era su insignificancia militar y política, tanto mas dispuesto estaba á admitir el oro francés ó de cualquiera otra procedencia. ¡Cuán inmensa no debió ser la sorpresa del soberano de este país al ver que su fama militar y política era tan grande en el extranjero que el gobierno francés le ofrecía en 21 de abril de 1746 un tratado de amistad y de subsidios que no imponía al elector mas sacrificio que el de dignarse cobrar durante tres años dos millones de libras (francos) anuales y permanecer absolutamente neutral durante la guerra europea, cosa que de todos modos tenía que hacer atendida su vergonzosa penuria! Para el caso de que la guerra invadiera el mismo imperio germánico á pesar de los esfuerzos de la Francia para tenerla alejada de sus fronteras, caso en el cual el elector de Sajonia estaba obligado á enviar su contingente sajón al ejército federal y este á pelear contra los franceses, quedaba la Sajonia por el artículo 6 del tratado, facultada para cumplir con este deber federal, sin que la Francia quedara desligada de su obligacion de pagarle los subsidios convenidos. Este tratado firmado en Paris el 21 de abril de 1746 dejó muy atrás al de Fontainebleau de 25 de octubre de 1745 que por lo necio parecia no podía tener rival. Sin embargo todavía este tratado de Paris fué sobrepujado á su vez en necesidad por el de Versalles de 1.º de mayo de 1746; cosa que solo admite una especie de explicacion en el deseo por cierto singularísimo que tenía la poderosa casa de Francia de solicitar la mano de la pobre princesa María Josefa de Sajonia para el Delfin, cuya boda se efectuó en febrero de 1747. Esta princesa fué despues madre de Luis XVI, Luis XVIII y Carlos X.

Cuando posteriormente la corte de Sajonia con solícita oficiosidad se encargó de la mediacion de paz entre Francia y Austria, no obtuvo absolutamente ningun resultado, como se habria podido prever fácilmente en Versalles, porque el centro de gravedad de este asunto no estaba ni en Viena ni en Dresde, sino en Inglaterra. Una inteligencia directa con esta potencia era evidentemente el único camino racional para llegar á la paz, segun resultó en efecto, porque apenas se hubo entendido la Francia con ella, desapareció la guerra.

Rusia y Austria entre tanto habian firmado en San Petersburgo en 2 de junio de 1746 su alianza contra la Prusia, de la cual nada supo el conde de Brühl hasta el mes de marzo de 1747, porque las dos potencias no se fiaron de él á causa de su reciente union con la Francia. Contra los muy fundados escrúpulos de los consejeros de la corte de Dresde entró el conde en relaciones muy formales sobre la adhesion de la Sajonia al tratado de San Petersburgo y muy particularmente sobre su participacion en los resultados del cuarto artículo secreto; y si estas negociaciones, que duraron algunos años, no condujeron á ningun resultado palpable, fué únicamente porque el conde de Brühl exigía garantías y aumento territorial por un auxilio armado en sí harto insignificante, y por otro lado inevitable desde el momento en

que se rompiesen las hostilidades. Por estas razones, amén de otras varias, los gabinetes de Rusia y de Austria no quisieron acceder á estas pretensiones. Despues impidió la adopcion por la Sajonia del citado cuarto artículo secreto la circunstancia de que Inglaterra admitió el tratado en su parte principal, pero de ningun modo los artículos secretos, exigiendo igual conducta del gobierno sajón como condicion previa para la firma de un convenio de subsidios, que hizo saborear de nuevo á este último gobierno la dicha de tener tan incomprensible fama de gran potencia militar. En efecto, á cambio de la promesa de no renovar su convenio de subsidios con la Francia, de auxiliar á Inglaterra y Holanda en caso de guerra con un contingente de 6,000 hombres, y de proteger la eleccion del príncipe heredero de Austria, el archiduque José, que á la sazón no contaba mas que diez años, para rey de romanos, ofreció la Inglaterra al elector un convenio de subsidios que se firmó el 13 de setiembre de 1751, en virtud del cual debía cobrar el gobierno sajón á contar desde el otoño del mismo año hasta 1755, anualmente 48,000 libras esterlinas (1.200,000 pesetas) pagaderas por Inglaterra y Holanda, á razon de dos terceras partes la primera y una tercera parte la segunda. Además el rey de Inglaterra Jorge II prestó personalmente al rey elector Augusto un millon de talers (3.750,000 pesetas) que se agregaron á los 9.375,000 pesetas que le habia adelantado anteriormente.

De lo que precede resulta que en rigor ninguna alianza tenia celebrada el gobierno de Sajonia contra la Prusia, cosa que Federico el Grande vió claramente en su investigacion del archivo de Dresde; pero esta libertad de accion servia solo de impulso á la política sajona para excitar é intrigar como intrigó mas desahogadamente y con mas libertad y energia contra su odiado vecino. Desde la primavera del año 1747 hasta la ruptura de las hostilidades dedicó la diplomacia sajona toda su actividad á esta tarea, y Federico no dijo mas que la verdad simple y desnuda al asegurar en su manifiesto: «Sin haber ingresado la corte sajona formalmente en el tratado de San Petersburgo, no es por esto menor su culpable participacion en todos los planes peligrosos que la corte de Viena tiene formados sobre la base de este tratado. Desligada de toda cooperacion formal por sus aliados, ha aguardado solo el instante en que le fuese permitido cooperar moralmente sin grande exposicion para participar del despojo de su vecino. Hasta este deseado momento han trabajado de consuno, ocultamente, pero con celo redoblado los ministros austriacos y sajones para llegar al punto de que tuviera ejecucion el tratado secreto de San Petersburgo, en el cual se habia estipulado que cualquiera guerra que se originara entre el rey de Prusia y la Rusia autorizaria á la emperatriz María Teresa á apoderarse de la Silesia; de suerte que para recuperar el Austria esta provincia solo necesitaba provocar esta guerra que habia de servir de pretexto, y para esto no se encontró otro medio mejor que enemistar radicalmente al rey de Prusia con S. M. la emperatriz de Rusia, excitando á esta princesa contra aquel por medio de las invenciones y calumnias mas infames, acusaciones falsas, atribuyendo al rey proyectos hostiles de toda clase, ora contra la Rusia y la misma persona de la emperatriz, ora contra la Polonia y la Suecia.»

Ya hemos dicho que cada palabra de este manifiesto estaba comprobada con documentos auténticos.

En una comunicacion del embajador sajón en San Petersburgo, conde de Vitzthum, fechada en 18 de abril de 1747, leemos que el enviado austriaco en aquella corte, conde de Pretlack, le habia dicho confidencialmente que habia logrado, gracias á comunicaciones secretas de su corte,

relativas á diferentes maquinaciones de la Prusia contra la Rusia, excitar el odio de la emperatriz hasta el mas alto grado, tanto que el menor motivo seria suficiente para traducir su odio en hechos; por cuya razon Vitzthum habia indicado á su gobierno la gran conveniencia de trabajar unidos (Austria y Sajonia) para lograr una reconciliacion entre Rusia y Francia, con lo cual se facilitaria á la emperatriz María Teresa una actitud francamente hostil contra el rey de Prusia.

Con fecha 12 de diciembre de 1749 escribió el conde Bernes desde San Petersburgo al conde de la Puebla en Berlin recomendándole el mas profundo secreto, lo siguiente: «Deséase aquí que V. se componga de manera que llegue á oídos del ministro residente ruso Sr. de Gross (á la sazón en Berlin), pero con tanta cautela que nadie llegue á sospechar que la noticia viene de V., que se están preparando en Suecia muchas intrigas contra la persona de la emperatriz, en cuyas intrigas tiene mucha parte la Prusia; y como el citado ministro ruso al saber estos rumores no dejará probablemente de comunicar á V. este descubrimiento, se le replica á V. que le conteste en este caso, que no sabe nada de tales rumores, pero que procurará V. informarse. Despues hará como si se hubiera informado y dirá que sus investigaciones confirman las tales noticias.»

En virtud del cuarto artículo secreto nada importaba el motivo que originase la guerra que la Rusia tuviera con la Prusia, porque de cualquier modo que fuese no se consideraba en tal caso ligada ya la emperatriz María Teresa por la paz de Dresde. En el tercer artículo estaba directamente prevista tambien la posibilidad de una guerra ruso-sueca, y tan próxima parecia esta en 1747 que Federico II hizo en este año con la Suecia una alianza defensiva, con lo cual quedó evidenciada la importancia que merecian las sugestiones malignas destinadas á hacer creer á la emperatriz Isabel que la Suecia y la Prusia conspiraban contra su persona.

En 19 de febrero de 1750 recibió el general sajón Arnim la siguiente instruccion referente á su comportamiento en la corte de San Petersburgo: «Cuidará V. de fomentar la desconfianza con que la emperatriz y sus ministros favorables á la buena causa, miran á la Prusia, su aumento de poderío, y el abuso que de él hace; y en este sentido no dejará V. de aplaudir todas las disposiciones que adopte la emperatriz contra la Prusia.»

Con fecha 6 de diciembre de 1753 escribe desde San Petersburgo el consejero sajón de legacion Funck al conde de Brühl, que á fin de convencer á los ministros rusos de la necesidad de tener siempre sobre las armas un numeroso ejército ruso en la frontera de Prusia, les habia dicho que semejante precaucion era tanto mas urgente, cuanto que eran públicos ya los proyectos que alimentaban Francia, Prusia y Suecia para el caso de que quedara vacante la corona de Polonia; que especialmente la Prusia no tardaria en realizar sus propósitos respecto de la Prusia polaca y de la desembocadura del Vistula; que era necesario seguir el ejemplo del rey de Prusia al cual ninguna empresa parecia demasiado grande cuando se trataba de hacer su poder mas formidable; que acababa de crear tres regimientos nuevos; que la corte de Rusia no debia temer quedar abandonada por sus aliados cuando llegase el momento de la lucha, porque demasiado bien conocian todos su propio interés, etc.

En el mismo tono sigue toda la correspondencia entre Funck y Brühl, conforme se ve por las muestras que copia el rey Federico en su manifiesto, avisando el primero al segundo con gran regocijo en 20 de octubre de 1755 que ya no era menester inventar nuevos cuentos ni llevar mas noticias, porque la semilla sembrada y cuidada tan asidua-

mente y con tan grande perseverancia durante años crecia muy exuberante. «Lo que puedo comunicar del último gran consejo, escribe Funck en esta carta, se resume en lo siguiente: Tomando por punto de partida la resolucion con sabida del gran consejo último celebrado en Moscou el 14 (25) de mayo de 1753, lo han aceptado por norma de la política venidera, es decir, el trabajar con todas sus fuerzas contra todo nuevo aumento de poder de la casa de Brandeburgo, y prepararse para poder utilizar la primera ocasion que se presente favorable á este fin. *Háse tomado la resolucion de atacar al rey de Prusia sin entrar en explicaciones, no solamente en el caso de que este soberano atacara á algun aliado de esta corte* (de San Petersburgo), *sino tambien en el caso de que cualquiera de los citados aliados de esta corte atacara al rey de Prusia.* A este fin se trata de establecer almacenes para 100,000 hombres en Riga, Mieltau, Liebau y Windau, habiendo dispuesto ya el gobierno 2 y medio millones de rublos (10 millones de pesetas) para su establecimiento y otro millon y medio (6 millones de pesetas) anual para su conservacion.»

Estos eran los hechos de que Federico II tenia conocimiento fidedigno antes de concluir el año 1755. Los datos que el tiempo ha sacado á luz posteriormente, no hacen mas que robustecer y confirmar la exactitud de las conclusiones que el rey Federico sacó de los que él tenia. Si presentó á la Rusia en su manifiesto solo como cómplice, seducido por las mentiras y calumnias de los gobiernos de Viena y de Dresde, tendria acaso para ello motivos políticos especialísimos; y aun dado caso que hubiese exagerado la influencia de las intrigas austro-sajonas, y estimado en menos de lo que era realmente el odio de la emperatriz Isabel á la Prusia y las disposiciones belicosas de su ministro Bestusheff, serian estos los únicos errores que habria cometido, errores que nada cambiaban su posicion en frente de la hostilidad probada de la Sajonia, ni los deberes que le imponía la defensa y conservacion de sus dominios. Resumiendo todo podemos decir ya desde ahora que Federico II nada sostuvo en su manifiesto tocante al Austria y á la Sajonia, que no hubiese probado, y lo que ha dejado probado basta y sobra para justificar su conducta política. Las dudas ulteriores del conde de Hertzberg no prueban otra cosa sino que este hombre intervino en la redaccion del manifiesto simplemente como secretario y no como hombre de Estado.

VI.—EL CONVENIO DE WESTMINSTER REFERENTE Á LA NEUTRALIDAD DE ALEMANIA

Desde mucho tiempo estaba el rey Federico perfectamente instruido de las maquinaciones austro-sajonas en San Petersburgo sin cuidarse grandemente de los resultados que obtendrian. Sabia, en efecto, que los rusos no podian entrar en campaña sin grandes recursos pecuniarios y que ni los podian arbitrar en su país ni les podian facilitar los gobiernos de Viena y Dresde, sino únicamente los de Francia é Inglaterra; y respecto de estas dos últimas potencias se lisonjaba de que si miraban la situacion con recto juicio, no dejarían de conocer que tenían el mismo interés que la Prusia en conservar la paz en el continente. Verdad era que estaba mal, tan mal como antes, con el rey Jorge II, y para mayor desgracia, manteníase pendiente, además de otras desavenencias políticas y personales, una contienda que ya á fines de 1750 habia sido causa de la ruptura de las relaciones diplomáticas entre las dos cortes, y era una de las cuestiones en que la poderosa reina de los mares no admitía discusion siquiera. En la última guerra habian sido capturados por corsarios ingleses algunos buques prusianos que llevaban maderas y cereales, los cargamentos mas inocentes, á puertos franceses